

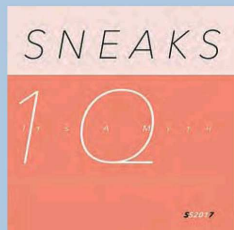


JIM DODGE

No se desvanece (Alpha Decay)

A ver, dígame quién es el que no se desvanece. ¿Y si fuera un thriller lo querría saber? Venga, escupa. George, un tipo que se dedica a robar y estrellar coches para que sus dueños cobren el seguro. Un día le llega el encargo de deshacerse de un Cadillac... Y se embarca en un viaje a ninguna parte. Ya lo contó Kerouac. Las drogas y la paranoia son las mismas. Pero la meta es muy clara. La tumba de The Big Bopper, un roquero que murió en un accidente en 1959 junto a Ritchie Valens y Buddy Holly. El título en inglés, *Not fade away*, es una canción de este último ¿Y por qué The Big Bopper? El último deseo de una fan de este cantante es

regalarle su flamante *Caddy*. George está decidido a hacerlo realidad. Claro, el *rock and roll* le acompañará durante el camino. Y unos cuantos personajes que se irán subiendo y bajando de ese carro. **Cómo me gustaría ser uno de ellos.** No se embale. (mariano ahijado)

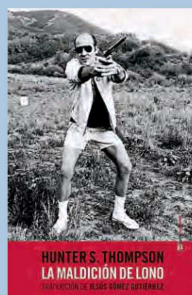


SNEAKS

It's a myth (Merge/PopStock)

No oigo nada. Ya, es lo que tiene la música de esta muchacha. Pero es que, entre un sonido y otro, casi me da tiempo de bajar a por el pan. Ya, ya. ¿Y qué me dice de lo cortas que son las canciones? Antes he ido al baño mientras sonaba la tres y he vuelto y ya se había acabado el disco. ¿Y no le dio ganas de volver a ponerlo? Pues sí. Debo admitirle que hay algo casi adictivo en estas mínimas viñetas *postpunk*. Es el segundo álbum, ¿verdad? Sí, sí.

Para mí, el primero (*Gymnastics*) fue de lo mejor del pasado año. Reconozco que tengo una debilidad por bandas *postpunk* femeninas tipo Raincoats, Romeo Void, Kleenex o Delta 5, y esta chica, Eva Moolchan, presenta una aproximación personal, respetuosa y a la vez moderna a esos, para servirlo, al menos, casi mitológicos sonidos. Ahora hay menos guitarra y más electrónica. Un poco a lo The XX pero sin ambición de nada. (xavi sancho)



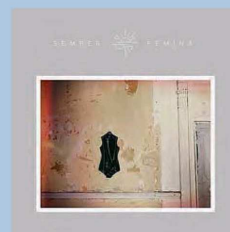
HUNTER S. THOMPSON

La maldición de Lono (Sexto Piso)

Otra historia del bueno de Hunter, bien. ¿De qué va?

El creador del periodismo *gonzo* viaja a Hawái para escribir sobre deporte. Y no es sobre su

destreza para hacer barra fija. **¿Quizá un concurso de bebedores de Mai Tai?** No. Una revista le encarga cubrir el maratón de Honolulu y se lleva a su prometida y a un amigo, el dibujante Ralph Steadman. **No le imagino corriendo.** Más que correr, como ya es habitual en Hunter, huye y esquivo situaciones embarazosas mientras escribe sobre la carrera y describe el costumbrismo del lugar salpicándolo con meteduras de pata, historias increíbles y su particular visión de todas las situaciones en las que se ve envuelto. (maría ballesteros)



LAURA MARLING

Semper femina

(M.A. R / PopStock)

¡La juventud de esta muchacha es irritante! Si ha venido a venderme las bondades de su nuevo trabajo, puede ahorrárselo. Per... No, no y no. Ya va por el sexto disco y solo tiene 26 años, por amor de Dios. No olvide que además tiene su propio sello, ha dirigido su último videoclip y es hija de un barón, el del condado de Gloucestershire, concretamente. **¡Es insultante!** Déjese de tonterías, asuma que ya va tarde para ser Laura Marling y dele una oportunidad a *Semper femina*. Su tentadora voz le acunará al compás de unas melodías de corte *folk* que no querrá abandonar. (sara navas)



SANTA CLARITA DIET (TEMP. 1). Netflix

En realidad no deja de ser una comedia ligera de enredos de toda la vida a la que se le ha añadido el factor zombie. Solo que el monstruo sin cerebro con un ansia insaciable por devorar a sus semejantes (socorrida metáfora del ciudadano medio) es una madre de familia asaltada de Santa Clarita. En la plácida localidad a las afueras de Los Ángeles viven los protagonistas, liderados por una remozada Drew Barrymore. Los diez capítulos de 20 minutos de la primera temporada entran suave, pero no esperen reírse a carcajadas. Esta es una de esas series que provoca una media sonrisa continua. (i.l.p.)